

con los ojos de Marcelo Spínola y con la mayor fidelidad a lo que veía, nos lo ha contado a nosotros» (p. 14).

L. F. Mateo-Seco

AA.VV., *The Encyclopedia of Religion, vol. I-XVI*, M. Eliade (Ed. in chief), Macmillan Press, London 1987, 8000 pp., 22 x 28,5.

Basta leer los datos estadísticos para convencerse de la importancia de esta «Enciclopedia de la religión» o «de lo religioso»: unas 8.000 páginas en 16 volúmenes, 2.750 artículos (de 300 a 15.000 palabras), 40 mapas, 1.400 colaboradores, etc., bajo la dirección de un especialista indiscutido en la materia, el rumano —residente en Estados Unidos— Mircea Eliade (en rumano se pronuncia «Mircha Eliade»).

A fin de tener una visión panorámica o estructural he leído las 33 páginas de su prospecto-índice, de las palabras-artículos y de sus autores y, a continuación, he hecho unas cuantas catas comparativas desde distintos puntos de mira. Los artículos de esta enciclopedia, aunque dispuestos por orden alfabético, se estructuran en torno a cuatro ejes principales, que reflejan el proyecto previo a su elaboración. En torno del primero, giran las palabras alusivas a las religiones en sí mismas. En este bloque merecen especial consideración y espacio las grandes religiones actuales: cristianismo, islamismo, budismo. Se observa que se ha concedido un espacio muy amplio al judaísmo sobre todo si se compara con el del hinduismo, habida cuenta del número respectivo de miembros y la complejidad de su contenido e historia. Agrupados todos los artículos de cada una de las principales religiones, ofrecerían una visión realmente «enciclopédica» de las mismas. Así, por ejemplo, 125 palabras-artículos estudian los principales temas cristianos, completados por 300 hagiográficos y biográficos de sus principales personajes desde Abelardo hasta Zwinglio. La lectura del prospecto-índice es como el desfile de dioses, diosas, fundadores de religiones y de sectas, santos, chamanes, místicos, profetas, teólogos, historiadores de las religiones, aparte de la exposición descriptiva de las distintas religiones y de su doctrina, ética, ritos, etc.

El segundo eje está centrado en «la religión» o «lo religioso» como substrato común a la vez que diferencial de las «religiones» concretas. En este sector, 350 artículos tratan de los símbolos, prácticas rituales o no, creencias, etc., en una visión sintética o globalizadora de lo afín y de lo

distinto de las diferentes religiones en cada aspecto, por ej. las abluciones, la oración, el sacrificio, el sacerdocio, etc. En 150 artículos se condensa el léxico básico de los tecnicismos, imprescindible para el estudio de las religiones, por ej. antropomorfismo, cosmogonía, cosmología, deidad, escatología, mito, rito, etc. El índice de especialistas (historiadores, filósofos, sociólogos, psicólogos... de la religión) asciende, por lo menos, a 150. Conocemos así la biografía, las obras y las aportaciones de Tylor, Spencer, Durkheim, Mircea Eliade, etc.

Los otros dos ejes son más periféricos y aglutinan las repercusiones de lo religioso en ámbitos que de suyo no son específicamente religiosos, a saber, la filosofía, las artes, las ciencias y lo social. No podían faltar ni los estudios ni los autores relacionados con la filosofía. Pues ésta dice relación en gran parte connatural con la religión, sobre todo con la no revelada, pues recoge las tentativas de la razón humana por llegar a la trascendencia absoluta. Más aún, en algunas áreas culturales, al menos durante algunas épocas, coinciden, por ej. en el hinduismo, en el budismo. Al revés, en otros sectores y períodos, por ej. la modernidad europea u occidental, no pocos filósofos deben ser incluidos aquí por negar la especificidad de lo religioso y no sólo la posibilidad del conocimiento de la divinidad, sino incluso su existencia. Por otra parte unos 125 artículos estudian la repercusión e interferencias mutuas de las distintas religiones, así como de lo religioso en general por una parte y, por otra, de las artes, las ciencias y la sociedad.

La estructuración de esta «Enciclopedia» parece ser perfecta, aunque lógicamente todo es perfectible. Si del índice de palabras-artículos y de autores, pasamos a la obra en sí, nos tropezaremos con más de una ocasión de discrepancia o deseos de que se hubiera seguido un criterio diferente en cuanto a algunos puntos. La discrepancia puede responder, a veces, a motivaciones subjetivas con más o menos «*fundamentum in re*»; otras veces, en cambio, tendrá un respaldo realmente objetivo casi al margen de la subjetividad del lector, crítico o no. Es algo natural en una empresa de esta magnitud. He aquí algunas «deficiencias» y hasta «sorpresas» surgidas al hilo de unas cuantas catas aisladas y como al azar. En el artículo *Priesterthoed* no se habla del sacerdocio femenino, ni siquiera en el *An overview* previo a los seis sacerdocios de otras tantas religiones estudiados en sendos artículos. Y esto a pesar de su presencia en no pocas religiones (desde luego en prácticamente todas las greco-romanas así como en varios grupos cristianos heterodoxos) y de ser un tema de indiscutible actualidad, al menos de ciertos sectores. La palabra *Clitoridectomy* (pp. 535-537, vol. III) habla del rito femenino correspondiente a la circuncisión masculina,

pero no alude a la específica de algunas sacerdotisas, por ej. en Egipto, dato de cierto interés por la posible relación con los israelitas, entre los cuales no se practicó nunca, quedando las mujeres al margen de su religión, a la que pertenecían no por sí mismas, sino en cuanto hijas o esposas, discriminación superada del todo por el bautismo cristiano, común —como la venida del Espíritu Santo en Pentecostés y más tarde— a hombres y a mujeres.

No podía faltar el artículo *Trinity* y no falta. Pero ni eso ni el hablar de la Santísima Trinidad en las pp. 355-356, vol. III, art. *Christianity*, justifica que se defina al cristianismo con palabras de Fr. Schleiermacher como «a monotheistic fact...» en la *An Overview* de la palabra *Christianity* (p. 348), y que no se dedique un epígrafe a la Trinidad en el artículo *Christian spirituality* (pp. 452 ss.). El hombre, cristiano o no, puede llegar al conocimiento de la divinidad monoteísta o —de acuerdo con la teología cristiana— del Dios Uno. Pero el conocimiento noético, racional, y especulativo así como el experiencial, la *experimentalis Dei cognitio* (la mística), no puede llegar a la mismidad o interioridad de Dios, o sea, a Dios en cuanto Trino, a la Trinidad, si Dios mismo no se revela. Y nos lo ha revelado por medio de su Palabra, Jesucristo. El *monotheistic fact* es específico del islamismo, del judaísmo y de no pocas religiones primitivas, no propiamente del cristianismo, aunque crea en Dios Uno y Trino. Se impone procurar no dar la impresión de que «el dios de los cristianos no es el dios cristiano», mucho más en una obra de este tipo.

En el artículo *Prehistoric religions* (XI, 505-522) se describe los distintos modos de diosas madres, pero no se habla de la diosa madre Tierra, ni las integra en un sistema religioso. Hubiera sido de desear, al menos, recoger los intentos recientes por descubrir «la religión» prehistórica, también la expresada en el arte rupestre del paleolítico, pues ofrecen ya una cierta garantía de acierto junto con una visión unitaria, coherente, de tantos elementos (figuras, símbolos, etc.) tan aparentemente sin conexión que son como piezas sueltas de un rompecabezas, lanzadas como al azar sobre las paredes de las cuevas, ya que en el arte rupestre paleolítico no hay «escenas». No obstante permiten descubrir no sólo (como se venía diciendo) elementos mágicos, fetichistas, etc., o lo religioso secundario, sino una verdadera religión.

Como esta enciclopedia será usada (en su mayoría) por no especialistas en los distintos idiomas, los errores en la transliteración y en la transcripción de los nombres propios y comunes se van a multiplicar en cadena. Es un aspecto que, en varios casos, deberá mejorarse en las siguientes ediciones. Así, por ejemplo, translitera algunas palabras griegas *musteria*,

*muein, mustai, deiknumena*, etc., acertadamente en cursiva, pero sin sus respectivos acentos y con la ypsilon transliterada por «u», no por «y» como debe ser y tal como figura en *mysteries* (X, 230-239, etc.). A su vez Colette Caillat, según el prospecto índice de palabras y de autores, del *Centre de Philologie Bouddhique et Jaïna* en París, estudia el jinismo en la palabra *Jainism*. Esta religión, nacida en la India, es llamada «Jainismo, yainismo, jinismo». En sánscrito, los derivados de este tipo se forman diptongando la vocal del radical, por ej. *Siva-saiva, Buda-baudha, Jina-jaina*. Por tanto, la palabra «Jaina» por sí sola equivale al castellano «jinismo», cuyo sufijo significa «derivación, pertenencia». Luego el sufijo «-ismo» debe unirse al originario Jina=«Victorioso», sobrenombre del fundador de esta religión tras obtener la iluminación. De otro modo tendríamos que significaría lo mismo tanto por la diptongación sánscrita como por la sufijación castellana o inglesa: «Jainismo, Jainism». Obsérvese que la «j» se pronuncia como en castellano la «y». De ahí su otra forma «yainismo». Además, si se admite «jainismo» o «yainismo», se dirá también «baudismo» en vez de «budismo».

Los autores de cada palabra son, en general, especialistas en su materia. Lógicamente, como en todas las obras de este tipo, no todos consiguen el objetivo con la misma perfección. No es éste el momento de descender a comentarios pormenorizados a este respecto. No obstante, sorprende que el autor de *Eschatology: An Overview* (V, 149-151, sea profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén y que se consagre un artículo —más extenso que el anterior— a la escatología musulmana (V, 152-156), no a la cristiana ni a la de las restantes religiones actuales o antiguas. No sé qué conocimientos sacará el lector del breve apartado dedicado a la escatología cristiana a no ser su confrontación y conformación con la de Qumran. Un objetivo prioritario de esta clase de obras, es reflejar con objetividad los distintos puntos doctrinales, etc., de cada religión en cada materia. En cuanto al cristianismo, predomina el punto de vista protestante-liberal, quedando preteridos el católico y el ortodoxo.

M. Guerra

Henri van STRAELEN, *Selbstfindung oder Hingabe. Zen und das Licht der christlichen Mystik*, J. Kral Verlag («Theologisches»), Abensberg s. f., 96 pp., 12 x 21.

Los títulos académicos del Autor, su docencia durante más de 30 años en Japón (Filosofía moderna y Ciencias de la religión) y su misma